

CAPÍTULO IV
TWEEDLEDUM Y TWEEDLEDEE (1)

Los dos enanos estaban debajo de un árbol, el brazo de cada uno de ellos puesto sobre el hombro del otro, y Alicia supo al momento quién era quién, pues bordado sobre el cuello de la chaquetilla, uno llevaba el nombre DUM y el otro el de DEE.

—Supongo — dijo Alicia con mucho acierto —, que la palabra TWEEDLE se hallará escrita en la parte posterior del cuello.

Los vió tan quietecitos, tan inmóviles, que por un momento se olvidó que se trataba de seres vivientes y empezó a mirar sus espaldas en busca de la palabra TWEEDLE. De pronto, una voz que salía del marcado con el nombre de DUM hizo que se detuviese sobresaltada.

—¡Si te imaginas que somos figuras de cera — exclamó — debes pagar! Las figuras de cera no se hicieron para que se las vea de balde. ¡No faltaba más!

—¡Y al revés! — añadió el otro —. Si te crees que somos seres vivientes debes hablarnos.

—Les aseguro que lo siento mucho — fué todo lo que Alicia atinó a decirles, pues la letra de la antigua canción resonaba en su cabeza como el tictac de un reloj, y no pudo evitar el cantarla en voz alta:

(1) Personajes de una antigua canción infantil. (N. del T.)

*Tweedledum y Tweedledee
Pactaron combate fiero,
Porque según Tweedledee
Se estropeó un sonajero.
Graznando a todo gazarate
«Bajó un cuervo monstruoso
Y ellos, a cual más medroso,
Se olvidaron del combate».*

—Sé lo que estás pensando con respecto a eso — dijo Tweedledum —, pero no es así. ¡No faltaba más!

—Al revés — intervino Tweedledee —. Si fuera así, podría ser; si hubiera sido así, así sería, pero como no lo es, no es. Eso es lógico.

—Yo pensaba preguntarles — dijo Alicia con mucha timidez, anonadada por la abrumadora lógica de Tweedledee — cuál es el camino para salir del bosque. Empieza a oscurecer... ¡Por favor!, ¿me lo quieren indicar?

Pero los enanos se limitaron a mirarse uno a otro y a hacerse muecas. Tenían tanta semejanza con un par de colegiales, que Alicia, sin poderlo evitar, señaló con el dedo a Tweedledum diciendo:

—¡Niño primero!

—¡No faltaba más! — exclamó Tweedledum vivamente, y cerró la boca en seguida, previo un ruidoso chasquido de lengua.

—¡El otro niño! — dijo Alicia examinando a Tweedledee, aunque estaba segura de que éste diría: «¡No faltaba más», como así lo hizo.

—Has empezado mal — dijo Tweedledum —. Lo primero que se hace cuando se va de visita es decir: «¿Cómo están ustedes?», y dar la mano.

Aquí los dos hermanos se abrazaron con más fuerza.